

Consejo Provincial de Primera Enseñanza de Albacete

ALMANAQUE ESCOLAR PARA
LA PROVINCIA

Reformado y aprobado ya por la inspección Central de 1.ª Enseñanza el ALMANAQUE ESCOLAR que ha confeccionado este Consejo Provincial, se hace público, a fin de que, desde su inserción en el «Boletín Oficial», se ajuste a él el funcionamiento tanto de las escuelas primarias nacionales, provinciales, municipales y subvencionadas, como el de los colegios privados primarios; según dispone la norma 6.ª de la orden de la Dirección General de Primera Enseñanza de 17 de Marzo del presente año (Gaceta del 18):

1.ª DURACION DEL CURSO ESCOLAR.—El curso escolar comenzará el 16 de Septiembre y terminará el 15 de Julio, ambas fechas inclusive.

2.ª VACACIONES.—De invierno: Del 23 de Diciembre al 3 de Enero, ambas fechas inclusive.

De Primavera: Del 1 al 14 de Abril, ambas fechas inclusive.

De verano: Del 16 de Julio al 15 de Septiembre, ambas fechas inclusive.

3.ª DIAS FESTIVOS.—Fiestas nacionales: 11 de Febrero, 14 de Abril, 1.º de Mayo, 12 de Octubre.

Fiestas locales: Seis días, que se distribuirán según las costumbres, ó las necesidades de la población.

NOTAS.—1.ª—Del 1.º de Julio al 18 del mismo mes, se hará sesión única.—2.ª—Una tarde á la semana, se dedicará á paseos y excursiones escolares. De no celebrarse unos y otras habrá élase.

Se recuerda á los Consejos locales que, para la fijación de los horarios de las sesiones de trabajo escolar y para la implantación de la sesión única, según las épocas del año y las condiciones de cada población, se atenderá á la norma 7.ª de la orden antes citada.

Albacete 18 Junio 1932.—El Presidente, Juan Bautista Llorca.

Señores Presidentes de los Consejos Locales de 1.ª Enseñanza y señores Maestros Nacionales de esta provincia.

CUARTILLA EN BLANCO

Ha quedado en blanco la cuartilla que pensaba escribir para tí. Aquí está, ante mis ojos, blanca como tu pureza, intacta como tu virginidad, contrastando con el oscuro color del tablero de mi mesa de trabajo, con el pardo color de las moléculas del polvo que cubren las partes libres de papeles y libros. Eras tú, como la cuartilla, la pura azucena que se yergue sobre la negruzca tierra del tiesto donde se ha crido la planta. Y tú eres la flor; el tiesto soy yo. La planta, arrogante, se eleva, se eleva, en un anhelo de alcanzar mayor altura; las hojas se abren, inclinándose reverentes, para dar paso á la alba flor que brota en el tallo más recto, saturándose de mayor pureza con el oxígeno que la mece; perfumando el ambiente con su aroma de-

licado como el perfume del aliento que exhala la granada de tu boca. El tiesto se humilla, se avergüenza ante semejante maravilla immaculada, y en la superficie de la oscura tierra van depositándose las sucias partículas arrancadas del suelo por el aire que ondula temeroso la flor, haciéndola adquirir los graciosos movimientos de tu cuerpo de palmera.

He querido escribir una cuartilla para tí; pero me he contenido de hacerlo, porque, como el aire temeroso que apenas se atreve á rozar la blanca azucena, no me he atrevido á manchar con mi pluma la blancura del papel donde pensaba consignar la belleza de los pensamientos que tu belleza de alma me sugiere, y la he respetado con el mismo respeto que tu bondad me inspira.

¿De qué iba á hablar en esa cuartilla? No lo sé, virginita, porque todo tú, en el detalle más amio, das motivo para concebir las frases más hermosas que pueda imaginar el cerebro más privilegiado; frases que, con ser tan bellas, no lograrás igualar; pero tú las inspiras y en ello estriba su singular belleza.

¿Habrías de tus ojos? Acaso me hubiese atrevido á la química pretensión de ensalzar—pálido elogio ante la realidad—su color excepcional, su expresión inigualable, su encantadora dulcedumbre, su fuerza penetrante que turba mi alsa cuando me miran fijos y habla su mirada—¡Oh, di vía a lenguaje de los ojos!—de un afecto que me conmueve...

Quien sabe si en esa blanca cuartilla hubiese hablado del bícaro de tu boca, donde entre las más delicadas y sugestivas flores resaltan los clavos de tus labios, mezclándose en tu aliento toda la gama de los perfumes más exquisitos, jón linda boca, cristallina boca, hecha para emanar de ella tiernas palabras de amor, promesas de un dichoso bienestar, afirmaciones de una felicidad que solo á tu lado, adorable virginita, puede experimentarse...

No sé de qué hubiera hablado en esa cuartilla que estoy contemplando con la misma admiración que á tí te contemplo é hurtadillas, cuando estoy seguro de que tú no adviertes esa contemplación que tengo para todo lo tuyo, limpia completamente de la más ligera bastardía.

Por eso he preferido dejarla sin escribir, que el silencio es mucho más elocuente, en ocasiones, que todas las palabras que pudieran pronunciarse...

Ha quedado en blanco la cuartilla que pensaba escribir para tí. No pretendas saber cuál hubiera sido su contenido. Bien está así. Blanca como tu pureza, intacta como tu virginidad; limpia como el marfil de tus dientes; transparente como pupilas de tus lindos ojos. Tú eres la flor; el tiesto soy yo...

Azucena delicada y perfumada; yo no quiero que pierdas la fragancia de ese aroma, ni me atrevo á manchar el albo color de tus hojas con la presión en ellas de la tierra oscura de mis dedos, como he temido del mismo modo manchar la blancura de esa cuartilla que resalta en el tablero de la mesa de trabajo.

Cuando en las palomas de tus manos esiga un papel en blanco, acuérdate de esta cuartilla que he pensado para tí. Sé tú la que en él escribirá, si así lo quieres, lo que á mi pluma se le ha resistido, por miedo de macularle; lo que mis labios no han de pronunciar jamás, aunque tu curiosidad femenina me lo rogase...

IGNACIO LUIS MORILLAS.

ALBUM POETICO



de LA VOZ DEL DISTRITO

LA JOTICA

De noche, cuando en el cielo titilan ya las estrellas y las calles de la villa las envuelven sombras densas, los mozos, que aun tienen bríos tras de la ruda faena, armados de su guitarra, puesto el pensamiento en ella (la moza de sus afeanes la barbiana de la sierra), recorren calles y plazas tocando la aragonesa

la jota, la que al alma dulces recuerdos le lleva. la que les da vida, alientos, la que les quita las penas, la que tiene en su armonía suspiros de amor, cadencias, que los pechos les dilata y el corazón les alegra; la que guarda entre sus notas lo más bello de esta tierra. Vive allí; mañana, el santo la novia de uno celebra; hay que obsequiarle, ofrecerle de amor ostensible muestra. Los mozos formando grupo se paran frente á la puerta y la jota más valiente, más pasional, más soberbia, turba el silencio reinante en la tranquila calleja.

Por tenerte entre sus brazos ya ni vive ni sosiega el mocico que te canta de amor rendido á tu puerta. La novia, que hermosos sueños color de rosa le alientan, escucha la voz del mozo suspirosa y soñolienta; del lecho salta, su cuerpo á cubrir casi no acierta; tanta es la alegría, tanta la felicidad, que tiembla. Otra copia, otra y otra; muchas más, unas docenas, entona el mozo, su novio, sin dar de cansancio muestra. Ella, por fin, no resiste, y ligera, la ventana de su cuarto abre y saca la cabeza. Los mozos la ven, se callan, hablan bajo y algo acuerdan. El novio se queda solo en mitad de la calleja: los demás... ya no hacen falta; la serenata está hecha.

—¿Me quieres maña?
—¡Te quiero más que á la vida!

—¿Con fuerza?
—Con mucha más que os precisa pa que la tierra dé vueltas.

Así siguen de amor firme haciendo rudas promesas, ella arriba en la ventana, él plantado en la calleja, mientras se oye allí á lo lejos la jota aragonesa, la que les da vida, alientos, la que les quita las penas, la que el pecho les dilata y el corazón les alegra, la que guarda entre sus notas lo más bello de esta tierra.

MIGUEL V. SARRION LOPEZ.
Valencia.

ORIGEN DEL ABANICO

Cuentan que era un día de estío en que el astro soberano tenía el suelo *derretido*; Eva se zurcía el *vestido* á la sombra de un manzano. El calor era asfixiante, pegajoso, sofocante, pero ella lo soportaba con muy tranquila semblante, á pesar de que sudaba. En esto una mosca artera aleteando rabiosa, sin preocuparse siquiera que era asaz empalagosa, sobre la augusta nariz de la reina del Edén batió sus alas feliz y como lo encontró bien siguió ejerciendo el deslíz ante el juguetoso sencillo de aquel pequeño diablillo. Eva se sintió turbada, y con su mano de hada espantó al animajillo. Pero es el caso lector, que de aquel manotear hubo Eva de notar que disminuía el calor y aquello le hizo pensar. Llegó Adán en un borrico lleno de coles, cantando la jota del *Guitarrico* y Eva una hoja tomando formó el primer abanico... aquí tienes, lector pio algo que me dará gloria, porque si Dios es *servio* el descubrimiento mio ha de pasar á la *Historia*.

FRANCISCO GARCIA CARRASCO.

